

# Crónicas del desmundo IX

## ROBERTO BAÑUELAS

S oñamos vivencias trucas y fragmentos de recuerdos zurcidos con hilos de olvido involuntario, acosados al despertar por la amenaza del volcán que no logra tener el orgasmo telúrico de una magna erupción catártica contra la rutina de una vida que hace del hombre un mamífero de consumo y de desecho. La tregua indefinida se repite con el ocio inevitable del domingo entre la misa y la mesa provistas de vino y dijo que, como el año pasado, se me había olvidado contar y que otro aniversario de matrimonio importaba menos que la hipertrofia cancerosa de la política y la pugna de partidos para repartirse el país mientras no se llegue a consolidar un sistema que garantice el progreso y la felicidad del rebaño inestable entre la resignación, la ira y el rencor social.

\* \* \*

Combatientes fatigados de la ausencia de batallas, los caballeros se reúnen en torno de una mesa redonda a contar anécdotas y chistes, de sentir lástima y alegría por los enemigos derrotados desde el tiempo pasado en que habían sido condiscípulos antagónicos y que ahora

participan en esta celebración sólo como tema de prójimo vituperado y vencido. Náufragos del tedio, alcanzan los maldicientes la orilla del regocijo y la alegría en las vertientes de los vinos, blanco, tinto y rosado. El amor al prójimo está más cerca de las libaciones que de las buenas intenciones.

\* \* \*

La erotomanía, con el comercio de provocación sexual en la ropa de confección, las armas como juguetes y la muerte como juego, por junto o por separado, todo ello produce la fórmula que convierte los sentimientos en cargas de odio y destrucción. El amor, a punto de enmudecer o de enmudecer, compensa su aislamiento en la intensidad y el júbilo que sobreviven con el ritual de la pareja que une los cuerpos para lograr la elevación del espíritu.

\* \* \*

Al poeta, fatigado por cinco días de trabajo oficinesco-burocrático de firmas y sellos de acuerdos no ratificados y destinados a la clasificación de improcedentes, fue despertado por un sueño en que la Creación se inauguraba con uno de sus poemas para ser declamado en la víspera del amanecer del nuevo siglo. Cuando despertó y reconoció las dimensiones, el color, los muebles y los libros que formaban la identidad de su dormitorio,

pensó que hubiera sido más factible hacer el poema e inaugurar el nuevo siglo que, en su vida rodeada de tumultos insensibles, sumaría un día más con otra fecha que era la de hoy para intentar describir la confrontación entre el sueño de la creación y la recreación de un sueño: La ofrenda del canto humano celebra el doble juego de recordar el dolor y venerar el gozo en el templo iluminado de la soledad.

\* \* \*

Otra vez, al terminar la semana de trabajo, el tedio establece su longitud en la búsqueda de un amigo para hablar de mujeres o encontrar a una amiga para hablar de la vida y mitigar sus contradicciones en un encuentro espiritual con la unión de los cuerpos que creen en el pecado de no gozar. Pensar que algunos pintores se han hecho famosos con naturalezas muertas, siempre vivas dentro del marco que les da un lugar preciso en el espacio coincidente con la mirada del espectador que huye de la soledad y de la hipertrofia del insomnio habitado de ella, tan cálida, tan sensible...

\* \* \*

Interrumpimos la vida en soñarla como no es, y caminamos sobre dunas de rescoldo en el ensayo inútil de un viaje sin retorno. Repetimos el error de naufragar como prófugos por no creer en las advertencias de otros que perfeccionaron el sufrimiento antes de llegar a viejos. Ante el silencio preñado de ansiedades que nos rodea, queremos encontrar el paraíso y romperlo para construir en su lugar un centro vacacional donde no reflexionemos en el origen de los vientres en convulsión.

\* \* \*

El rumor de la tarde es una figura poética aplastada por el ruido del sistema circulatorio de la ciudad. Algún empleado de oficina, que sale del horario esclavizante, se refugia en el vaso grande de café con leche y dos piezas de pan de dulce; mientras mastica y forma octosílabos sin rima, duda entre la redención por la manse dumbre y la fe o el anarquismo terrorista que derrumbe

apellidos ilustres en el saqueo y palacios restaurados con las privaciones que sobran a los marginados de la sociedad anónima.

Otro rumor, el de los recuerdos, cuando el sentimiento de la juventud se asociaba con la idea del triunfo, rinde ahora un amoroso tributo a la resignación del fracaso con reducido presupuesto mensual. Como todavía le queda algo de café, pide un bollo azucarado y lo mastica con aproximación de rimas que se acercan al poema de "Tus brazos son el cerco terso que contiene al toro de mi tórrido deseo; metamorfosis de sirena, dejaste el mar para hacer germinar, en el valle profundo de la noche, relojes angustiados de futuro."

En la orilla todavía luminosa de aquella tarde, ella llegó y le dio su voz en palabras amorosas y en hayes de gozoso dolor. Después, porque la esperaba su madre



Guadalupe Rosas

para ir a visitar a una pariente enferma, se metió en su sostén y en sus bragas con exquisitos adornos sobrepuestos, y todo hacía resaltar la claridad vibrante de su cuerpo.

\* \* \*

Ese recuerdo amoroso, cancelado por el tiempo invasor del presente perpetuo, volvía como una señal que insistía en la búsqueda de una nueva felicidad. En el centro de una isla, sin ella y frente a un reloj de arena que acumulaba soledad, la voz de la empleada le preguntó si quería otro café.

\* \* \*

–Créame: nuestro país se ha deformado en un conjunto de grupos y nacionalidades, unidos y solidarios para lograr una degradación del idioma.

\* \* \*

Sólo para aprovechar la luz del día durante el verano, la noche dilata su arribo, y el homo sapiens, consciente de su activo de salud, disfruta de un par de horas suplementarias para justificarse como homo eróticus a la caza de empleadas con escaso sueldo y ganas de vivir frente a la muerte de todo lo caduco y la máscara de todo el trayecto entre la risa, el deleite y el gozo de la vida soñada, torbellino condicionante del engaño más parecido al amor. La esperada fuga de la tarde se amalgama con el dolor presente del amor que fue y, en un homenaje al silencio que guardan los monumentos en la hora divergente de la luz del sol y la inventada por un paciente solitario que después de una lucha de años dijo “hágase la luz”, y la luz se hizo y desde entonces ha estado en todas las ciudades y fábricas y oficinas y teatros y templos y estadios y “apaga esa luz porque me da pena que me veas desnuda la primera vez.”

Finalmente, náufrago triunfante de la espera, rodeo tu cintura con mi brazo izquierdo y con el otro establezco la perfecta topografía de tu continente carnal. Acércate a la luz de mi pasión contenida en la espera que

has prolongado a cambio de un matrimonio que siempre se puede posponer para cuando tú y yo ganemos más y podamos resolver el alud de obligaciones que caen con los hijos, el alquiler, la escuela particular y confesional...

–Por favor, Valdemar, que no se te olvide ponerte el condón, ¿eh?

\* \* \*

Soy un actor impaciente que se celebra a sí mismo en la declamación de las obras clásicas y, para mayor identificación, soy siempre el protagonista que imita y finge la voz de sus antagonistas en la representación del drama supremo para el que nunca, por la mediocridad de los tiempos que corren, seré contratado. Mañana, desde muy temprano, comenzaremos otra telenovela de personajes que nunca se sabe qué profesión o empleo tienen para poder patrocinar una existencia que agota y fatiga los horarios del amor y las intrigas.

\* \* \*

Los espectros se multiplican y se mutilan en la lucha para expropiar una individualidad que les niega la guerra por la vida, igual que en las novelas donde todos pelean para arrebatarse la palabra y, finalmente, despojarla de significado y de mensaje. Cuando la confrontación termina y también los vencedores sufren la derrota de no ser reconocidos como alguien que pudo erigir la victoria sobre los escombros de los cobardes, los mediocres y los falsos, el espejo deformante de la paz provoca otra invasión de espectros cuya conducta va de la adulación a la zancadilla y de la genuflexión a desear la muerte aunque nadie deba estar por encima de la ley. Los espectros, aunque suban de peso en cada ciclo de gobierno, juegan al solitario para encontrar la clave reveladora de su incapacidad poliédrica de cómo hacer el bien aunque sea por equivocación. Los espejos inmensos y hambrientos para absorber la permanencia de estatuas colosales, devoran la pequeñez del poderoso en turno que intenta contar con la música repetida de su nombre. ■